

limpias y procesiones. En las velaciones de concheros por ley participan todos los asistentes; en las de chimbames, recae en ellos la obligación primordial de ejecutar el canto y la oración, y de resolver cualquier imprevisto en el rito.

En ocasiones este tipo de velación o trabajo tiene un fin especial, o sea está dedicado a la sanación física o espiritual de algún individuo. Hay quien llega a dedicar estos trabajos para cuentear, o sea provocar daño a algún enemigo. Aquí es donde encajan aquellos toques, cantos y cuentas que persiguen tal fin. Quizá a ello se deba el temor y la fe que el pueblo en general le debe aún a los danzantes.

Los chimbames usan por lo general la concha de armadillo y una mandolina, voces primera y segunda, aunque se sabe de casos que incluyen un contrabajo tradicional o bajo sexto para marcar nítidamente los tiempos y compases musicales.

Algunas veces la paga consiste en tabaco, licor y alimento para el transcurso de la noche. El uso de estos elementos también es generalizado en las velaciones de concheros, pero en éstas no se considera paga, sino componente de la ofrenda y por lo tanto del ceremonial.

Por otra parte, una diferencia notable entre las velaciones del Bajío y las del centro de México es que en la región de Altos y Bajíos normalmente se usa la cucharilla o xotol para el vestido de las formas sagradas (Santo xúchitl y bastones), en tanto que en las del centro predomina el uso de la flor blanca y roja. Las hierbas calientes o curativas se usan indistintamente.